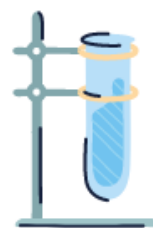


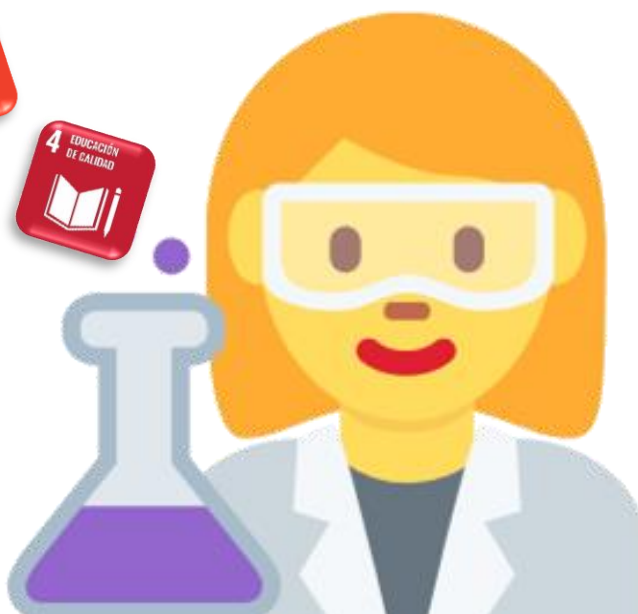
LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



RELATO SELECCIONADO

MI ABUELA HONORATA BRILLA DESDE EL CIELO

ISABEL H. E- 10 AÑOS



Érase una vez una niña llamada Lucía que de pequeña soñaba con ver las estrellas, los planetas, los cometas y todos los cuerpos celestes.

Cuando empezaba a anochecer iba al parque con su padre, miraba las estrellas y le gustaba imaginar que algún día descubriría seres que vivieran en otros planetas.

En el colegio lo que más le gustaba eran las Ciencias Sociales, asignatura que cambió por la Física cuando llegó al Instituto.

Sus padres estaban tan contentos con Lucía, que no les importó llevarla a Barcelona a estudiar Física, a pesar de que eran muy humildes y apenas podían pagar los estudios con los que soñaba Lucía.

La alegría, generosidad y compañerismo de Lucía en la Universidad llamaba la atención, esto hizo que no pasara desapercibida, de tal manera, que cuando acabó la carrera, los profesores del departamento de investigación la invitaron a pasar con ellos un año más como ayudante.

Todos los miembros del Departamento estaban asombrados, pues después del trabajo, le gustaba quedarse observando el cielo con los telescopios.

Una noche clara, le llamó la atención un pequeño brillo cerca del cinturón de Orión.

Revisando los mapas celestes y preguntando a sus compañeros del equipo de investigación, se dieron cuenta de que ese brillo podría ser una nueva estrella que nadie había descubierto todavía.

A la noche siguiente todo el equipo de investigación de Barcelona, estaba con los telescopios más potentes apuntando al brillo que había descubierto Lucía, y llegaron a la conclusión de que realmente, ese brillo podía corresponder con una nueva estrella.

El Departamento de Barcelona, se puso en contacto con los centros de investigación de Rusia y Estados Unidos, donde estaban los más prestigiosos investigadores, a los cuales les dieron la ubicación exacta de la posible estrella descubierta por Lucía.

A las dos semanas de este suceso, llegó al centro de investigación de Barcelona una carta certificada con un sello de la "NASA", donde se reconocía de manera oficial, que lo que había descubierto Lucía era una nueva estrella, junto con la carta, venía una solicitud con una invitación para Lucía y su familia para que viajara a Estados Unidos, donde se iba a reconocer el mérito de la pequeña investigadora y científica, y donde Lucía tenía que ponerle un nombre a su estrella, y ese nombre aparecería en todos los mapas del cielo de todo el mundo.

Lucía no podía creérselo, sus padres cogidos de la mano y sin poder hablar de la emoción, lloraban contemplando la felicidad de su hija.

Lucía decidió poner a su estrella el nombre de "Honorata", en honor a su abuela que acababa de morir hacía dos meses.

De esta manera, cada vez que Lucía miraba al cielo, se acordaba de su abuela Honorata, a la que tanto quería y a la que tanto echaba de menos.

Lucía recibió una beca para continuar sus investigaciones en Estados Unidos, se casó y tuvo tres niños, a los que llamó Perseo, Casiopea y Lira, sus constelaciones favoritas, vivió feliz muchos años y siempre tuvo a su estrella Honorata en el cielo guiando a su familia en los momentos más importantes de su vida como una luz que nunca se apaga.

